

La integración de los inmigrantes en la sociedad estadounidense

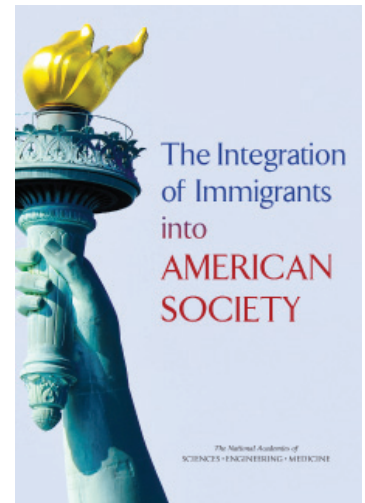
Estados Unidos se enorgullece de ser una nación de inmigrantes y cuenta con una larga historia de asimilación de personas de todo el mundo. La integración exitosa de los inmigrantes y de sus hijos contribuye al dinamismo de la economía y a una cultura viva en cambio permanente. Hoy en día, los 41 millones de inmigrantes de Estados Unidos representan el 13.1% del total de la población del país. Los hijos de los inmigrantes nacidos en EE. UU., la segunda generación, representan otro 12% de la población. Sumadas, la primera y la segunda generación representan la cuarta parte de la población de EE. UU. Que la integración se realice sin problemas es un asunto importante e imperioso.

Un comité de expertos designado por The National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine examinó la investigación disponible para evaluar el modo en que los inmigrantes se integran en la sociedad estadounidense en una serie de ámbitos tales como educación, trabajo, salud e idioma. Las conclusiones del comité se presentan en su informe, *La integración de los inmigrantes en la sociedad estadounidense (The Integration of Immigrants into American Society)*.

INTEGRACIÓN Y BIENESTAR

La integración es un proceso mediante el cual los miembros de los grupos inmigrantes y las sociedades que los reciben llegan a parecerse entre sí. El proceso de integración depende de la participación de los inmigrantes y sus descendientes en las principales instituciones sociales tales como las escuelas y el mercado laboral, así como también de su aceptación social por parte de otros estadounidenses. Una mayor integración implica un avance hacia la igualdad de oportunidades clave con respecto a la mayoría conformada por estadounidenses nativos. La integración es un proceso de ida y vuelta; es posible porque los inmigrantes cambian una vez que llegan y también porque los estadounidenses nativos cambian en respuesta a la inmigración.

El informe mide dos dimensiones del cambio que posiblemente experimenten los inmigrantes y sus descendientes: la integración y el bienestar. La integración puede mejorar el bienestar de los inmigrantes y de sus hijos, por ejemplo, si permite a quienes llegan con poca educación obtener más educación. Pero una mayor integración no siempre equivale a un mayor bienestar. Por ejemplo, en promedio los inmigrantes llegan a Estados Unidos con una salud mejor que la de los estadounidenses nativos. Con el paso del tiempo, su salud se parece más a la de los nativos: un cambio que aumenta su integración pero disminuye su bienestar.



CONCLUSIONES

En general, el comité de expertos encontró que los inmigrantes actuales y sus descendientes se están integrando en la sociedad estadounidense. En todos los resultados medibles, la integración aumenta con el paso del tiempo: los inmigrantes se asemejan cada vez más a los nativos del país a medida que transcurre el tiempo, y la segunda y tercera generación se asemejan a los estadounidenses nativos aún más que sus padres. En muchos ámbitos (logros educativos, distribución del trabajo, ingresos, integración residencial, habilidad lingüística y nivel de vida por encima de la línea de pobreza) los inmigrantes también aumentan su bienestar al integrarse con los nativos. No obstante, el bienestar de los inmigrantes disminuye en otras tres áreas a medida que más se parecen a los nativos estadounidenses: salud, delincuencia y porcentaje de niños que crecen con dos padres.

Educación. Ha habido un avance sólido a lo largo de las generaciones en lo que se refiere a los logros educativos. Los miembros de la segunda generación de la mayoría de los grupos de inmigrantes de la actualidad alcanzan o superan el nivel de escolaridad de los nativos estadounidenses típicos de la tercera o más antiguas generaciones. Esto es así tanto en hombres como en mujeres.

Sin embargo, este panorama general oculta variaciones importantes entre y dentro de los grupos. Una diferencia

respecto a las olas de inmigración anteriores es el alto porcentaje de inmigrantes altamente calificados que llegan a Estados Unidos; más de un cuarto de los nacidos en el extranjero tienen educación universitaria o superior. Otros inmigrantes comienzan con niveles educativos excepcionalmente bajos. Esto se da en particular entre los mexicanos y centroamericanos nacidos en el extranjero, quienes en promedio tienen menos de 10 años de educación. Los hijos de estos inmigrantes progresan muchísimo en comparación con sus padres, con un promedio de más de 12 años de educación, pero la segunda generación no alcanza una paridad con la población general de nativos.

Empleo y remuneración. Entre los años 2003 y 2013, el índice general de empleo entre los hombres de todos los niveles educativos fue levemente superior entre inmigrantes de la primera generación (86%) que entre los de la segunda generación (83%) o de la tercera o más antiguas generaciones de nativos (82%). Entre las mujeres se invierte el patrón; el índice de empleo es sustancialmente inferior entre las inmigrantes (61%) que entre las nativas (72%). Los hombres inmigrantes con el nivel de educación más bajo tienen muchas más probabilidades de tener trabajo que los hombres nativos en igual situación. Esto indica que están ocupando un nicho importante en la economía de los EE. UU. Aparentemente, estos inmigrantes ocupan puestos de trabajo poco cualificados que los nativos no quieren ocupar o para los que no están

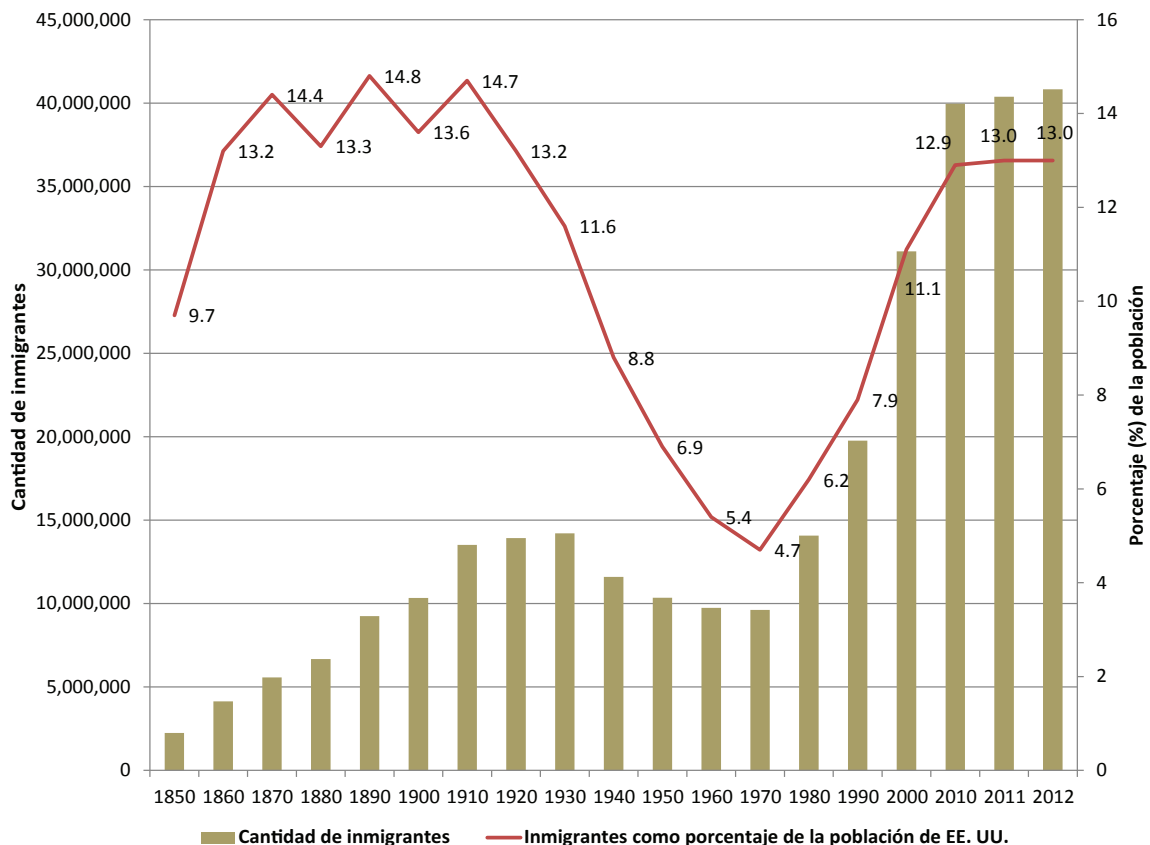


Figura 1 Cantidad de inmigrantes, e inmigrantes como porcentaje de la población de EE. UU., 1850 - actualidad. Fuente: Oficina del Censo de EE. UU. (Borrador de Informe económico).

disponibles. Cuanto más tiempo hayan vivido en Estados Unidos, la remuneración de los trabajadores nacidos en el extranjero mejora con relación a la de los nativos. Pero la equiparación de remuneraciones es mucho más lenta para los inmigrantes hispanos (predominantemente mexicanos) que para otros inmigrantes.

Ocupaciones. Los inmigrantes de primera y segunda generación cuentan con una amplia representación dentro del espectro ocupacional, lo que implica que en las últimas décadas la fuerza laboral de EE. UU. ha recibido a los inmigrantes y a sus hijos en puestos de trabajo de nivel más alto. En las profesiones altamente especializadas de las áreas de ciencia y tecnología, los inmigrantes comprenden entre una quinta y una tercera parte del total de trabajadores. Los grupos de inmigrantes concentrados en ocupaciones de bajo estatus en la primera generación mejoran sustancialmente su ubicación ocupacional en la segunda generación, pero no alcanzan a equipararse con la tercera o más antiguas generaciones. Los hijos de la segunda generación de inmigrantes de México y América Central han avanzado a pasos agigantados en términos laborales: el 22% de los hombres de segunda generación provenientes de México y el 31% de los hombres de segunda generación de América Central ocupaban puestos profesionales o gerenciales entre 2003 y 2013. El salto de posición ocupacional para las mujeres de la segunda generación durante este período fue aún mayor.

Pobreza. Los inmigrantes tienen más probabilidades de ser pobres que los nativos, pese a que sus índices de participación en la fuerza laboral activa son más altos y, en promedio, trabajan más horas. El índice de pobreza entre las personas nacidas en el extranjero fue de 18.4% en 2013, en comparación con el 13.4% entre las personas nativas. No obstante, entre los adultos, el índice de pobreza en general se reduce de generación en generación, de más del 18% en la primera generación al 13.6% en la segunda generación y al 11.5% en la tercera generación.

Integración residencial. Los datos muestran que con el paso del tiempo la mayoría de los inmigrantes y sus descendientes se encuentran cada vez menos separados de los blancos nativos y se dispersan más entre las regiones, ciudades, comunidades y vecindarios. Los inmigrantes recién llegados con frecuencia viven en áreas donde hay otros inmigrantes y, por consiguiente, exhiben mayores niveles de segregación residencial de los blancos nativos que los inmigrantes que han estado en el país de diez a veinte años. La raza también desempeña un rol independiente: en las áreas metropolitanas, los asiáticos presentan la menor segregación de los blancos nativos, seguidos por los hispanos y, por último, los inmigrantes negros, que son los más segregados. Asimismo, los inmigrantes indocumentados son más segregados que los demás inmigrantes.

Idioma. La amplia mayoría de los estadounidenses (90%), ya sean nacidos en el país o en el extranjero, está de acuer-

do en que hablar inglés es muy importante o bastante importante. Los datos disponibles indican que los inmigrantes de hoy en día están aprendiendo inglés al mismo ritmo o incluso más rápido que las olas previas de inmigrantes. Si bien las perspectivas de integración lingüística son en general positivas, las barreras para el dominio del inglés dentro de la primera generación son un motivo de preocupación. La financiación de clases de inglés como segundo idioma se ha reducido pese al aumento de la población que aprende inglés. El sistema educativo de EE. UU. no está preparado para acomodar el alto número de estudiantes de inglés en el sistema educativo K-12, desde jardín de infantes (K) hasta el 12.º grado (casi 5 millones de alumnos, el 9% del alumnado total), y esto puede obstaculizar las perspectivas de integración de muchos inmigrantes y sus hijos.

Salud. En general, los inmigrantes de primera generación tienen mejores resultados de salud neonatal, infantil y adulta que la población nacida en EE. UU. También tienen mejores resultados que los miembros de su grupo étnico nacidos en EE. UU. En comparación con los estadounidenses nativos, los nacidos en el extranjero tienen menos probabilidades de morir de enfermedades cardiovasculares y todos los tipos de cáncer en conjunto. Presentan menos enfermedades crónicas, índices inferiores de mortalidad infantil, índices inferiores de obesidad, menos limitaciones funcionales y menos dificultades de aprendizaje. Los inmigrantes presentan una menor prevalencia de depresión y abuso de alcohol. Además, los inmigrantes viven más tiempo, con una expectativa de vida promedio de 80 años: 3.4 años más que la población nativa. Con el

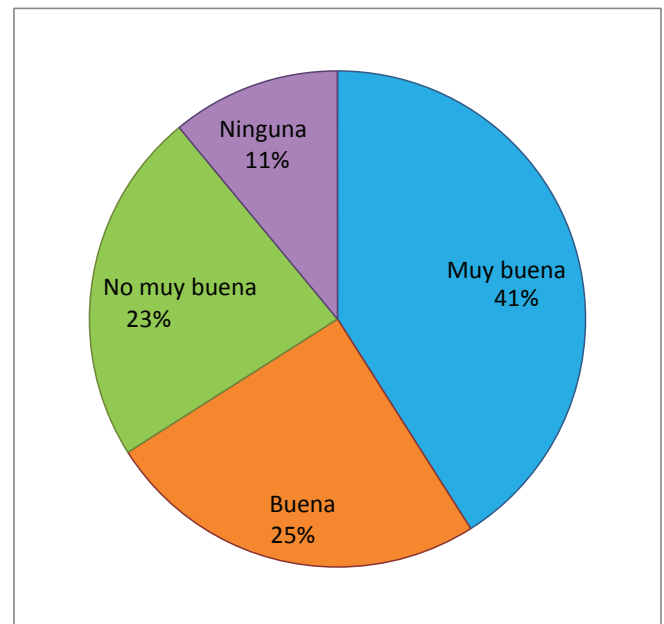


Figura 2 Capacidad para hablar inglés de los extranjeros según las respuestas de la Encuesta de comunidades estadounidenses (American Community Survey) de 2012. Gambino, C.P., Acosta, Y.D., y Grieco, E.M. (2014). *English-Speaking Ability of the Foreign-Born Population in the United States: 2012*. No. ASC-26. Washington, DC: Oficina del Censo de EE. UU.

paso del tiempo y de las generaciones, estas ventajas de salud disminuyen y su estado de salud converge con el de los nativos.

Delincuencia. La mayor prevalencia de inmigrantes está asociada con índices delictivos más bajos: lo opuesto de lo que muchos estadounidenses temen. Los inmigrantes son menos propensos que los nativos a cometer delitos y, entre los varones de 18 a 39 años, los nacidos en el extranjero son encarcelados en una proporción equivalente a un cuarto del total de los nativos encarcelados. Los vecindarios con mayores concentraciones de inmigrantes tienen índices de delincuencia y violencia mucho menores en comparación con los vecindarios que no tienen inmigrantes. No obstante, hay evidencia de que los índices de delincuencia entre inmigrantes de la segunda y la tercera generación aumentan hasta acercarse a los de la población general de estadounidenses nativos.

Patrones familiares. Los patrones de formación familiar de los inmigrantes cambian con el tiempo. Los índices de divorcios y de nacimientos fuera del matrimonio comienzan mucho más bajos que los índices entre los estadounidenses nativos, pero dichos índices aumentan de generación en generación. Los niños inmigrantes tienen muchas más probabilidades de vivir en familias con dos padres que los niños de tercera generación, y la prevalencia de las familias con dos padres sigue siendo alta entre los niños de la segunda generación. No obstante, entre la segunda y la tercera generación, el porcentaje de niños que viven en familias con dos padres disminuye sustancialmente, convergiendo con el porcentaje de otras familias estadounidenses nativas. Las familias con dos padres ofrecen a los niños una serie de ventajas importantes: estos hogares están asociadas con menos riesgos de pobreza, prácticas de crianza más eficaces y niveles más bajos de estrés que los hogares con un solo padre o sin padres.

MOTIVOS DE PREOCUPACIÓN

El comité de expertos identificó tres motivos de preocupación en la integración de los inmigrantes:

Situación legal. El rol de la situación legal en el retraso o el bloqueo de la integración no solo afecta a los indocumentados sino también a sus hijos que son ciudadanos estadounidenses. Los datos demuestran que la situación legal de un inmigrante es un factor fundamental en la trayectoria de integración de la persona. De todas las personas nacidas en el extranjero que viven en Estados Unidos, se estima que 11 300 000 son indocumentadas. Si bien estas personas provienen de todo el mundo, la mayoría (alrededor del 52%) viene de México. Desde mediados de la década de los noventa, la política de inmigración de EE. UU. se ha vuelto más punitiva para los indocumentados, y las políticas migratorias internas pretenden evitar que los inmigrantes indocumentados trabajen y se establezcan a largo plazo. Si el país deba evitar la integración de

las personas indocumentadas u ofrecerles medios para su legalización es un asunto político, no científico y, por consiguiente, excede el ámbito de incumbencia del comité de expertos. Dicho esto, el comité de expertos encontró evidencia de que la política de inmigración vigente tiene varios efectos sobre la integración:

- *Solo ha afectado parcialmente la integración de los indocumentados, muchos de los cuales han vivido en Estados Unidos durante décadas.* El giro en los últimos años hacia una aplicación más rígida de las leyes de inmigración no ha impedido que los indocumentados trabajen, pero ha coincidido con una reducción de sus salarios.
- *El estancamiento de la cuestión de la inmigración ha generado muchas leyes dirigidas a los indocumentados en los niveles local, estatal y federal, leyes que a menudo se contradicen entre sí y generan una variación en las políticas de integración en diferentes puntos del país.* Por ejemplo, algunos estados y localidades ofrecen matrículas estatales para estudios universitarios a los inmigrantes indocumentados u ofrecen licencias de conducir, o se declaran a sí mismas ciudades santuario, mientras que otros estados o localidades prohíben a los inmigrantes indocumentados alquilar viviendas o autorizan la aplicación local de las leyes federales de inmigración.
- *El sistema actual ha creado barreras para la integración exitosa de los hijos ciudadanos de inmigrantes indocumentados, pese a que, dada su calidad de ciudadanos, lo mejor para el país es que estos niños se integren satisfactoriamente.* La situación migratoria de indocumentados entorpece la integración socioeconómica no solo de los inmigrantes indocumentados mismos sino también de sus hijos nacidos en EE. UU. Por ejemplo, los niños mexicano-estadounidenses cuyos padres siguen siendo indocumentados completaron 1.25 años menos de escolarización que aquellos cuyos padres pasaron a ser documentados.

Raza. El comité de expertos concluyó que los patrones de integración de los inmigrantes están condicionados por la raza. Si bien hay evidencia de integración y de mejora en los resultados socioeconómicos para los negros, latinos y asiáticos, la raza sigue siendo importante, incluso después de controlar todas las demás características. El proceso de integración espacial de los inmigrantes negros y sus descendientes con los blancos no hispanos nativos es el más lento; los inmigrantes asiáticos y sus descendientes se integran con los blancos nativos más rápidamente y los latinos están en el medio. El comité de expertos encontró evidencia de que la discriminación racial contra los latinos condiciona su integración y que el alto número de inmigrantes indocumentados entre los latinos puede tener un mayor impacto en sus trayectorias de integración. Avances en la reducción de la discriminación racial y de las disparidades socioeconómicas en Estados Unidos mejorarán los resultados tanto de nativos como de inmigrantes.

Índices de naturalización. La ciudadanía por derecho de nacimiento es uno de los mecanismos más poderosos de inclusión política y cívica formal en Estados Unidos. Pero el ritmo al que los inmigrantes se convierten en ciudadanos *naturalizados* en Estados Unidos, a tan solo un 50%, está desfasado con el de otros países. Esto es sorprendente dado que la amplia mayoría de los inmigrantes, al ser encuestados, expresan su deseo de convertirse en ciudadanos estadounidenses. El nivel general de ciudadanía entre los inmigrantes en edad laboral activa que han vivido en Estados Unidos durante al menos diez años es, al 50%, muy inferior al de otros países que tradicionalmente reciben inmigrantes, como Australia (81%) y Canadá (89%). La disparidad se mantiene aún cuando el índice se ajusta según la alta proporción de inmigrantes indocumentados.

Los niveles moderados de naturalización en Estados Unidos parecen surgir, no de la falta de interés de los inmigrantes ni principalmente del proceso burocrático de solicitud de ciudadanía, sino de algún momento del proceso a través del cual las personas traducen en acción su motivación para obtener la naturalización. Se necesita mayor investigación para identificar con claridad las barreras contra la naturalización. Los bajos índices de naturalización repercuten con intensidad en la integración política, porque las mayores barreras para la participación política, en especial la participación en las elecciones, son la obtención de la ciudadanía y el registro de votantes.

EFECTO DE LA INMIGRACIÓN SOBRE LA SOCIEDAD

Las olas de inmigración anteriores, provenientes de todo el mundo, cambiaron a Estados Unidos. Es mucho más difícil ver y medir las formas en que la inmigración está cambiando al país actualmente, porque es muy complicado medir los cambios culturales mientras ocurren. La inmigración ha afectado a la sociedad estadounidense al aumentar su diversidad racial, étnica y religiosa, lo que ha derivado en un incremento del contacto entre grupos y en la transformación de las comunidades e instituciones estadounidenses.

Diversidad racial y étnica. En 1970, el 83% de la población estadounidense era blanca no hispana; hoy en día, esa proporción ronda el 62%, y la inmigración es responsable de gran parte de ese cambio. Los hispanos han aumentado de poco más del 4.5% de la población en 1970 a alrededor del 17% en la actualidad. Los asiáticos son actualmente el grupo de inmigrantes de crecimiento más rápido en el país, dado que ha disminuido la inmigración desde México. Los asiáticos representaban menos del 1% de la población en 1970, pero hoy en día son el 6%. También ha crecido la inmigración de negros; en 1970, los negros representaban tan solo el 2.5% de los inmigrantes, mientras que hoy representan el 9%.

Diversidad religiosa. En 2014, el 80% de los inmigrantes estaban afiliados a un grupo o credo religioso, en com-

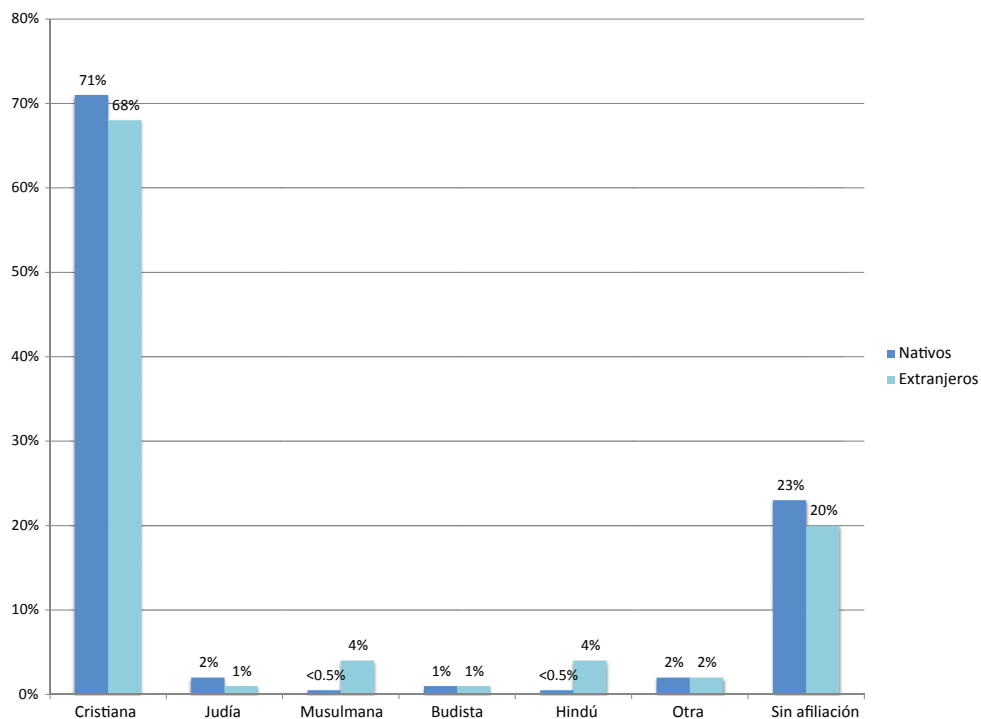


Figura 3 Afiliación religiosa de adultos nativos y extranjeros en los Estados Unidos, 2014. Fuente: Pew Research Forum (2015).

paración con el 77% de los nativos de EE. UU. Si bien la amplia mayoría de los inmigrantes son cristianos, la inmigración también trae una nueva diversidad religiosa a Estados Unidos. El 4% de los nacidos en el extranjero son musulmanes, y si bien a los inmigrantes musulmanes les está yendo mejor que al promedio nacional en cuanto a educación e ingresos, manifiestan que se encuentran con altos niveles de prejuicio y discriminación. La diversidad religiosa se destaca especialmente entre los inmigrantes asiáticos, con cantidades considerables de hindúes, budistas y aquellos que no se identifican con ninguna religión.

Matrimonio y relaciones familiares. Los inmigrantes se convierten en estadounidenses integrándose no solo en los vecindarios, escuelas y lugares de trabajo, sino también en las familias. Los matrimonios entre nativos e inmigrantes parecen haber aumentado de manera significativa con el transcurso del tiempo. Los inmigrantes han contribuido enormemente a los patrones cambiantes de mezcla racial y étnica en relaciones íntimas y maritales de Estados Unidos. En la actualidad, alrededor de uno de cada siete matrimonios nuevos por año es un matrimonio interracial o interétnico, más del doble del índice de una generación atrás. Los matrimonios mixtos también inciden en las redes familiares; una encuesta reciente reportó que

más del 35% de los estadounidenses manifestó que uno de sus familiares más “ceranos” pertenece a otra raza. La integración de los inmigrantes y sus descendientes es un importante factor contribuyente a este alto grado de mezcla. En el futuro, es probable que los límites entre lo que los estadounidenses consideran hoy grupos étnicos y raciales separados se tornen mucho más difusos.

NECESIDAD DE MEJORES DATOS

Hay escasez de datos longitudinales disponibles para medir la integración de los inmigrantes. Este es un problema que data de largo tiempo, pero se ha vuelto cada vez más crítico dado el aumento de la inmigración a Estados Unidos y la dispersión de los inmigrantes por todo el país. El informe incluye varias recomendaciones específicas para la recopilación de datos. Por ejemplo, el gobierno federal debería recopilar datos sobre la situación generacional añadiendo una pregunta sobre el lugar de nacimiento de los padres en la Encuesta de comunidades estadounidenses (American Community Survey). Y cualquier legislación para regularizar la situación de inmigrantes indocumentados en el futuro debería incluir un componente para encuestar a quienes solicitan la legalización y hacerles un seguimiento para comprender los efectos de dicha legalización.

COMITÉ SOBRE LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN LA SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE (COMMITTEE ON THE INTEGRATION OF IMMIGRANTS INTO AMERICAN SOCIETY)

MARY WATERS (*Chair*), Department of Sociology, Harvard University; **RICHARD ALBA**, Department of Sociology, Graduate Center of the City University of New York; **FRANK D. BEAN**, Center for Research on Immigration, Population and Public Policy, University of California, Irvine; **IRENE BLOEMRAAD**, Department of Sociology, University of California, Berkeley; **MICHAEL FIX**, Migration Policy Institute; **NANCY FONER**, Department of Sociology, Hunter College, and Graduate Center of the City University of New York; **CHARLES HIRSCHMAN**, Department of Sociology, University of Washington; **DANIEL T. LICHTER**, Department of Policy Analysis and Management, Cornell University; **DOUGLAS S. MASSEY**, Department of Sociology, Princeton University; **CECILIA MENJIVAR**, Department of Sociology, University of Kansas; **S. KARTHICK RAMAKRISHNAN**, Department of Political Science, University of California, Riverside; **AUDREY SINGER**, Metropolitan Policy Program, The Brookings Institution; **DAVID T. TAKEUCHI**, Boston College School of Social Work; **KEVIN J.A. THOMAS**, Department of Sociology, Pennsylvania State University; **STEPHEN TREJO**, Department of Economics, University of Texas, Austin; **RICHARD WRIGHT**, Department of Geography, Dartmouth College; **HIROKAZU YOSHIKAWA**, Department of Applied Psychology, New York University; **MARISA GERSTEIN PINEAU**, *Study Director*, **THOMAS J. PLEWES**, *Director, Committee on Population*; **MARY GHITELMAN**, *Program Assistant*; **TINA M. LATIMER**, *Program Coordinator*.

Para obtener más información . . . Este resumen fue preparado por el Comité sobre Población (CPOP) con base en el informe *La integración de los inmigrantes en la sociedad estadounidense* (*The Integration of Immigrants into American Society*) (2015). El estudio fue patrocinado por la Carnegie Corporation of New York, la Russell Sage Foundation, los Servicios de Ciudadanía e Inmigración de EE. UU. del Departamento de Seguridad Interior y la National Science Foundation, con apoyo adicional del Kellogg Fund de la National Academy of Sciences. Las opiniones, hallazgos, conclusiones o recomendaciones que se expresan en esta publicación pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de los patrocinadores. Las copias del informe están disponibles en National Academies Press, (800) 624-6242, <http://www.nap.edu> o a través de la página web del CPOP, <http://www.nationalacademies.org/cpop>.

The National Academies of
SCIENCES • ENGINEERING • MEDICINE

The nation turns to the National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine for independent, objective advice on issues that affect people's lives worldwide.

www.national-academies.org

Copyright 2015 by the National Academy of Sciences. All rights reserved.